

Iluminación teológica del encuentro con Cristo desde el concepto de autocomunicación de Dios en el curso fundamental sobre la fe de Karl Rahner

Jorge Aros Vega*

Sumario

A partir del concepto "auto comunicación de Dios" esbozado por Karl Rahner en su obra Curso fundamental sobre la fe se pretende iluminar el tema presentado en la V Conferencia sobre el encuentro personal que se da entre el cristiano y Cristo. El tema es presentado en dos apartados, a saber: el primero centrado en la significación ontológica de la autocomunicación de Dios, y el segundo que se aboca a presentar los elementos antropológicos que se desprenden de la presentación de Rahner. Este recorrido posibilita una nueva comprensión del encuentro del cristiano con Cristo.

Palabras claves: Hombre, autocomunicación, Dios, encuentro, Cristo

* Magíster en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor del Instituto de Ciencias Religiosas (*Ad Instar Facultatis*) de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. jorgearos@yahoo.es



Teological illumination of the encounter with christ from the concept of autocomunication of God in the fundamental course on faith by Karl Rahner

Abstract

Starting with the concept of “auto communication of God”, outlined by Karl Rahner in his work Foundations of Christian Faith, the purpose is to enlighten the topic in the V Conference about the personal encounter between the Christian and Christ. The subject is presented in two items: The first one, centered in the ontological meaning of auto communication of God, and the second one, that is close to present the anthropological elements of Rahner’s presentation. This way allows a possibility to a new comprehension of the Christian encounter with Christ.

Key words: Human being, auto communication, God, encounter, Christ.

Introducción

El Documento de Aparecida ha planteado, en reiteradas ocasiones, la necesidad y urgencia de propiciar el encuentro personal del cristiano con Cristo como medio favorecedor de la realización tanto del discipulado como de la misión de cada cristiano¹. Sin embargo nos preocupa el hecho que, por lo general, dicho encuentro en nuestros ambientes pastorales se piense desde una perspectiva externa, poco vinculante y no transformadora. El peligro de la exteriorización es vislumbrado por la V Conferencia, ya que es enfática en señalar que dicho encuentro debe ser transformador de la vida del hombre².

La pregunta que nos apremia es cómo contribuir desde nuestra reflexión teológica a la consolidación y profundización de nuestro encuentro con Cristo para, de este modo, ser realmente estos discípulos misioneros que muestran al Maestro y desde él transforman todos los ambientes en los cuales se desarrolla su vida³. Ante esto quisiera señalar que en mi trabajo de tesis de Magister profundicé el concepto de la autocomunicación de Dios en el *Curso fundamental sobre la fe* de Karl Rahner⁴, el cual me parece interesante para iluminar el encuentro personal del ser humano con Cristo.

Es importante precisar que se opta por la autocomunicación de Dios en esta obra de Karl Rahner, ya que es un concepto central⁵ y, a

¹ cf. DA 12; 14.

² cf. DA 13; 305.

³ cf. DA 242, a.

⁴ Tesis para la obtención del grado de Magister en la Pontificia Universidad Católica de Chile, titulada: El carácter Absoluto de la Autocomunicación de Dios como clave de lectura del Curso Fundamental sobre la fe de Karl Rahner, Santiago 2010.

⁵ Se puede afirmar que la autocomunicación es el hilo conductor de la obra, aspecto que se fundamenta al hacer un breve recuento de las apariciones que dicho término tiene en el libro (o algunos asociados a él como *comunicación de Dios mismo, comunicarse a sí mismo*,



la vez, abarca las diversas acciones en las cuales se realiza la comunicación de Dios con el ser humano, lo que implica diversas dimensiones antropológicas; por este motivo el primer apartado de este artículo está dedicado a la dimensión ontológica de la autocomunicación de Dios y en segundo lugar, se presentan los elementos antropológicos fundamentales.

1. Dimensión ontológica de la autocomunicación absoluta de Dios

Rahner asume que en la doctrina cristiana tradicional, tanto de la gracia santificante como de la visión beatífica entendida como consumación del hombre, siendo éste el evento de la absoluta autocomunicación de Dios, es decir, es a él a quien va dirigida esta donación de Dios y ella ejerce en el ser humano un efecto muy profundo, al punto que lo ubica en el plano ontológico⁶. Es por este motivo que en este apartado se esbozará la dimensión ontológica que Rahner atribuye a la autocomunicación de Dios, presentando en primer lugar una definición de la autocomunicación absoluta y en segundo lugar la significación ontológica de dicha autocomunicación.

1.1 Definición de la autocomunicación absoluta

Para profundizar en la comprensión de la autocomunicación de Dios se hace necesario esbozar una definición de ella, y para ello tenemos todo el *Curso fundamental sobre la fe*, donde Rahner va describiendo y esbozando lo que es la autocomunicación, sus presupuestos y consecuencias. Al respecto, encontramos una cita donde Rahner intenta dejar en claro lo que él entiende por autocomunicación de Dios, señalando que:

«Cuando hablamos de la comunicación de Dios mismo, no podemos entender esta palabra como si Dios en una revelación cualquiera dijera algo *sobre* sí mismo. La palabra “comunicación de Dios mismo” (autocomunicación) quiere significar realmente

comunicación de Dios, entre otros), pues se pueden detectar, al menos, 441 apariciones que se distribuyen a lo largo de todo el texto

⁶ cf. RAHNER, Karl, *Curso fundamental sobre la fe*. Barcelona: Herder, 1976, p.149.

que Dios en su realidad más auténtica se hace el constitutivo más íntimo del hombre. Se trata, pues, de una autocomunicación *ontológica* de Dios. De todos modos, el término “ontológica” –ésta es la otra parte de una posible confusión– no puede entenderse en un sentido meramente objetivista, a manera de una cosa. Una autocomunicación de Dios como misterio personal y absoluto al hombre en cuanto ser que trasciende, significa de antemano una comunicación a él como ser espiritual y personal. Queremos evitar, por consiguiente, tanto el malentendido de un mero hablar *sobre* Dios –aunque quizá operado por Dios–, como el de una autocomunicación de Dios puramente objetiva, pensada a manera de una cosa»⁷.

A partir de estas palabras podemos desglosar algunos elementos que nos permiten comprender lo que el término autocomunicación de Dios quiere decir para Rahner. La primera afirmación que se desprende es que dicho concepto es más amplio que el de revelación, puesto que por lo expresado, revelación haría referencia a un discurso objetivo al estilo de una cosa que es externa y diferente a Dios, como si dijera algo sobre sí mismo, lo que quedaría dado para el hombre de una forma externa. Es por esta razón que Rahner afirma en forma enfática que autocomunicación quiere decir que Dios se comunica a sí mismo⁸, se dona a sí mismo y se hace el componente más esencial del hombre, de modo que se hace una relación al estilo de la causalidad formal del ente creado.

Es en este mismo sentido, que Rahner afirma que la autocomunicación es una autocomunicación ontológica de Dios, lo que según él corresponde a la esencia del hombre. Es justamente esa autoposición personal del hombre a la que Dios transforma y potencia ontológicamente mediante su autocomunicación. Es, por tanto, en la entrega de Dios mismo donde el hombre puede acceder a este encuentro personal y percibir la profundidad de su subjetividad y de su experiencia trascendental, es una realidad a la cual el hombre

⁷ RAHNER, Karl, op.cit., p.147-148.

⁸ Este aspecto es ratificado por Rahner frecuentemente para destacar esta relación que se establece entre Dios y los hombres, cf. RAHNER, Karl, voz Revelación, *Sacramentum Mundi* v.VI. Barcelona: Herder, 1978, p. 92-93.



accede por la donación de Dios mismo y no por un esfuerzo de su introspección o especulación.

Para Rahner la autocomunicación es una realidad donde Dios se presenta como misterio personal y absoluto que se dona al hombre, y éste último, entendido como un ser que trasciende, como un ser espiritual y personal, dispuesto de antemano para dicha autocomunicación⁹.

En síntesis, y teniendo presente estas precisiones, se puede entender que con la utilización del término autocomunicación se quiera evitar las confusiones de ver la revelación de Dios como mero discurso objetivo sobre Dios y, en segundo término, evitar la cosificación de Dios resaltando sus cualidades personales. Por eso no es extraño que Rahner señale que:

«Lo que hemos dicho hasta ahora sobre la autocomunicación de Dios, es atestiguado por la Sagrada Escritura y por la doctrina oficial de la Iglesia cuando dicen que el hombre justificado se hace en verdad hijo de Dios; que en él inhabita como en un templo el Espíritu de Dios como don auténticamente divino; que él participa de la naturaleza divina; que verá a Dios cara a cara, tal como es en sí, sin mediación de espejo, semejanza o enigma; que ha recibido ya ahora con toda verdad lo que una vez poseerá y llegará a ser, si bien lo ha recibido sólo en forma oculta, a saber, en la gracia justificante como en arras y germen vivo»¹⁰.

De lo anterior se desprende que el término autocomunicación de Dios, enraizado en la Escritura y en el Magisterio, puede ser utilizado como un concepto clave que permite desarrollar la teología y llevarla hasta planos insospechados, pues va más allá de lo que hemos entendido como revelación, dándole así un carácter más personal al diálogo entre Dios y el hombre. Es aquí donde aparece con claridad la acción del Espíritu Santo, en cuanto permite que la relación que se establece entre Dios y el hombre pase de ser una frase que exprese una realidad externa a ser una realidad ontológica constitutiva del hombre ya que

⁹ Con respecto a este tema son interesantes las reflexiones que Rahner realiza en *Mysterium Salutis*, cf. RAHNER, Karl, *Dios trino como principio y fundamento trascendente de la historia de la salvación*, *Mysterium Salutis*, v.II. Madrid: Cristiandad, 1977, p.316-317.

¹⁰ RAHNER, Karl, *Curso fundamental sobre la fe*. Barcelona: Herder, 1976, p.157.

este encuentro se realiza por medio de la inhabitación trinitaria. Es de este modo, que el hombre se constituye en hijo de Dios gracias a la justificación realizada por Cristo y al don de Dios que es su espíritu; con lo cual se hace partícipe plenamente de la naturaleza divina que es la anticipación y la plenitud del don de Dios dado misteriosamente por medio de la gracia.

1.2 Significación ontológica de la autocomunicación absoluta de Dios

Al momento de plantear la pregunta sobre un posible significado de tipo ontológico de la autocomunicación de Dios para el hombre, no se puede pasar por alto que Rahner hablando sobre el salvador absoluto y sus implicancias para el hombre señale que:

«Desde aquí puede alcanzarse el concepto de “suceso absoluto de la salvación” y del “salvador absoluto” (como los aspectos del único acontecer): el evento histórico y personal –no sólo una palabra añadida a la realidad o una promesa meramente verbal– en el que el hombre experimenta su esencia (en el sentido antes indicado) como realmente confirmada por Dios mediante su absoluta e irreversible (“escatológica”) donación de sí mismo; quedan aquí afectadas todas las dimensiones del hombre, pues sólo así se da la salvación como consumación del hombre entero»¹¹.

Hay que señalar que el salvador absoluto es el evento mediante el cual se ha manifestado de manera irreversible la autocomunicación de Dios, no de una forma meramente verbal o intelectual, sino como un acontecimiento histórico real en el cual el hombre tiene acceso a la inmediatez con Dios¹². En este pasaje Rahner deja en claro que si dicho acontecimiento ha sido dado en orden a la salvación del hombre ha de abarcarlo en su totalidad, es decir, no hay dimensiones del acontecer humano que no se vean afectadas por la autocomunicación de Dios. Por lo tanto, es un hecho que atañe a toda su existencia, lo lleva a su consumación última, a la plenitud de

¹¹ RAHNER, Karl, op.cit., p.349.

¹² cf. RAHNER, Karl, op.cit., p. 233; 349.



su ser. Es importante aclarar que todo esto se realiza sin que Dios pierda por ello su autonomía ontológica, ya que por su condición de absoluto, Dios puede donarse fuera de sí¹³. Comentando este aspecto Rahner dirá que:

«La esencia y el sentido de esta autocomunicación de Dios así entendida al sujeto espiritual consiste en que Dios se hace inmediato para el sujeto como espiritual, o sea, en la unidad fundamental del conocimiento y el amor. La autocomunicación ontológica debe entenderse de antemano como condición de posibilidad de un personal e inmediato conocimiento de Dios y amor a él»¹⁴.

Es interesante apreciar cómo Rahner se refiere al hombre como un sujeto espiritual cuyas dimensiones fundamentales son el conocimiento y el amor que a través de la autocomunicación la persona es capaz de vertir hacia Dios, aspecto que para el autor es la condición de posibilidad del encuentro personal de Dios con el hombre.

A partir de esta dimensión ontológica de la autocomunicación de Dios, se hace necesario dar una mirada a la visión antropológica que Rahner esboza para describir al receptor de esta autocomunicación, pues como ya hemos señalado, se trata del sujeto espiritual hacia quien va dirigida la donación de Dios.

350

medellín 147 / Julio - Septiembre (2011)

2. Elementos antropológicos fundamentales de la autocomunicación de Dios

El presente apartado estará dedicado a destacar los elementos antropológicos centrales que Rahner manifiesta como claves al momento de comprender quién es este ser que es capaz de acoger la oferta divina de la autocomunicación. Al respecto, son interesantes

¹³ cf. RAHNER, Karl, op.cit., p. 152-153. Al respecto es importante precisar que entre las distintas concepciones de absoluto recientemente se ha dado una distinción entre el absoluto que se mantiene en sí mismo y aquél que se autodespliega o automanifiesta, ya sea de forma lógico-metafísica, ya sea temporalmente. cf. FERRATER MORA, José, voz *Absoluto*, Diccionario de Filosofía. Buenos Aires: Sudamericana, 41958, p. 24. En esta misma línea Rahner presenta la concepción del Absoluto que se autodespliega en la voz *Gracia de Sacramentum Mundi*, v.III, Madrid: Cristiandad, 1972-1975, p.320.

¹⁴ RAHNER, Karl, *Curso fundamental sobre la fe*. Barcelona: Herder, 1976, p.154.

las pistas que nuestro autor entrega, al momento de vislumbrar esta realidad a la luz de la esencia del hombre, diciendo que:

«Para esclarecer esto hemos de mirar de nuevo a la esencia del hombre que se da originariamente en la experiencia trascendental. En ella el hombre se experimenta como el ente finito, categorial, como el puesto en una diferencia frente a Dios por el ser absoluto, como el ente que procede del ser absoluto y se funda en el misterio absoluto. Procedencia constante de Dios y diferencia radical de él son existenciales fundamentales del hombre en una unidad y en una relación de condicionamiento recíproco»¹⁵.

Rahner manifiesta que la esencia del hombre, que originariamente acontece en su experiencia trascendental, es la clave para entender la significación real que tiene la autocomunicación de Dios. A partir de esta afirmación nuestro autor nos entrega algunos elementos que han de ser profundizados para comprender de mejor forma la autocomunicación de Dios. De este modo, el primer elemento que emerge es el hecho que el hombre es un ente finito que está referido a Dios pero que, al mismo tiempo, es diferente a él. Un segundo elemento es la procedencia del ser absoluto. Por último, un tercer elemento es aquél que hace referencia al hecho que Dios se presenta como el fundamento del hombre al modo de un misterio absoluto.

2.1 Ente finito referido y diferente de Dios

Siguiendo las pistas que Rahner aporta en el *Curso Fundamental sobre la Fe*, en orden a una mejor comprensión del receptor de la autocomunicación absoluta de Dios¹⁶, se ordenará este apartado desarrollando en primer lugar el tema de la referencia del hombre a Dios; en un segundo momento se presentará cómo el hombre debido a esta referencia es sujeto y además persona, respectivamente; como tercer punto se indagará en la dimensión creatural del hombre y por último se presentará la categorialidad como característica propia del ser humano.

¹⁵ RAHNER, Karl., op.cit., p.150.

¹⁶ cf. RAHNER, Karl, Domingo, el día del Señor, Escritos de Teología VII. Madrid: Taurus, 1969, p.223.



El estar *referido a Dios* es un aspecto que Rahner tiene presente en reiteradas ocasiones a lo largo de la obra, al respecto afirma que en nuestra condición humana «Estamos referidos a Dios. Esta experiencia originaria está dada siempre, y no puede confundirse con la reflexión objetivante, aunque necesaria, sobre la referencia trascendental del hombre al seno del misterio»¹⁷.

Se puede apreciar que la referencia del hombre a Dios es, para Rahner, de una profundidad tal que no sólo ha de remitirse a un pensamiento sistemático sobre Dios¹⁸, sino que es una experiencia que se manifiesta de forma no temática y es por eso que le da el nombre de experiencia originaria, puesto que es propia del hombre y no se puede negar a ella. En este sentido se puede decir que Rahner describe la experiencia trascendental del hombre, como una referencia real y originaria a Dios, pero también reconoce que, a pesar de lo profundo y constitutivo de este hecho, el hombre puede intentar ocultarse de esta realidad y no obedecer a esta llamada que se le hace, sumiéndose en aquello que lo aliena¹⁹. Más adelante en la obra nuestro autor manifiesta que la verdadera esencia del hombre se conocerá justamente en la aceptación de esta referencia del hombre a Dios. De este modo, el hombre ha de entrar en sí mismo y descubrir que en su experiencia originaria, su existencia le ha sido dada por otro que no es él, de tal forma que el origen de su vida le es indisponible. Para aceptar esta realidad Rahner manifiesta que el camino a seguir es obedecer a la conciencia, hacer oración y entrar en la quietud del silencio, aspectos que abarcan todas las dimensiones del hombre, sobre todo aquellas que se refieren al ámbito espiritual²⁰.

A partir de lo anterior, puede entenderse que sólo en el encuentro singular de Dios con el hombre éste descubre que esta relación profunda lo transforma²¹. Al respecto Rahner manifiesta que:

¹⁷ RAHNER, Karl, Curso fundamental sobre la fe. Barcelona: Herder, 1976, p.75.

¹⁸ cf. RAHNER, Karl, op.cit., p.74.

¹⁹ cf. RAHNER, Karl, op.cit., p.76.

²⁰ cf. RAHNER, Karl, op.cit., p.77.

²¹ cf. RAHNER, Karl, Sobre el concepto escolástico de la gracia increada, Escritos de Teología I. Madrid: Taurus, 1963, p.354-355.

«desde la experiencia originaria que el hombre uno tiene de sí mismo puede decirse: el hombre es *espíritu* en tanto llega a sí mismo en un absoluto estar confiado a sí mismo, y esto porque él está referido siempre a la absolutez de la realidad en general y a su fundamento uno, llamado Dios. Este retorno a sí mismo y la referencia a la totalidad absoluta de una realidad posible y a su fundamento uno se condicionan recíprocamente. Pero esta referencia no tiene el carácter de la posesión vacía por la penetración intuitiva de lo conocido, sino el carácter del ser asumido uno mismo e introducido en el misterio absoluto»²².

El hombre uno, a que se hace mención en esta cita se refiere a la unidad de materia y espíritu que se da en el ser humano, a partir de ello se puede apreciar la profundidad de la referencia del hombre a Dios, ya que al hombre le ha sido confiada su existencia²³, lo que se ve ratificado por la referencia tanto al ser absoluto de la realidad en la que se desenvuelve, como a la absolutez de su fundamento²⁴, llamado Dios²⁵. Ambas referencias, unidas en el hombre, se condicionan mutuamente y sólo en la aceptación de dicho encuentro él puede llegar a una mejor comprensión de sí mismo y de la relación que establece con Dios por medio de la autocomunicación. Otro aspecto importante que Rahner menciona es que esta referencia del hombre a Dios no es una realidad vacía, pues en esta oferta de Dios al hombre, éste es asumido pero no absorbido por Dios, ya que cada uno mantiene su autonomía ontológica y diferencia radical²⁶.

Por su parte, designar al hombre como *sujeto y persona*, es para Rahner un asunto de suma importancia, por eso señala que:

«No es necesario explicar ex profeso que el concepto de persona y sujeto reviste una importancia fundamental para la posibilidad de la revelación cristiana y la autointeligencia del cristianismo. Una relación personal con Dios, una auténtica historia

²² RAHNER, Karl, Curso fundamental sobre la fe. Barcelona: Herder, 1976, p.221.

²³ cf. RAHNER, Karl, op.cit., p.228.

²⁴ cf. RAHNER, Karl, Oyente de la Palabra. Barcelona: Herder, 1967, p.20.

²⁵ cf. RAHNER, Karl, Sobre la posibilidad de la fe hoy, Escritos de Teología V. Madrid: Taurus, 1964, p.15.

²⁶ cf. RAHNER, Karl, La libertad en la Iglesia, Escritos de Teología II. Madrid: Taurus, 1963, p.99-100.



dialogística entre Dios y el hombre, la recepción de la propia salvación singular y eterna, el concepto de una responsabilidad ante Dios y su juicio..., todas estas afirmaciones del cristianismo –independientemente de que ellas mismas deban interpretarse todavía con mayor precisión– implican que el hombre es lo que queremos decir aquí: persona y sujeto»²⁷.

Rahner manifiesta enfáticamente que la concepción del hombre como persona y sujeto es indispensable para el cristianismo, ya que ello permite comprender la relación personal que se establece entre Dios y el hombre por medio de la autocomunicación como verdadera relación dialogal entre ambos. Para el teólogo alemán, la condición de sujeto del hombre, es decir, esta capacidad de ponerse frente a sí mismo²⁸ y cuestionarse, no es una realidad adherida artificialmente, sino que es un elemento constitutivo de su ser²⁹. Además, precisa que el carácter de sujeto abarca a toda la existencia del hombre, es inherente a él³⁰, nada de lo que haga o piense escapa de dicha realidad, su vida está plasmada por esta condición, por eso señala que es un a priori que se ha de tener en cuenta en las reflexiones que se hagan sobre el hombre. Otro aspecto que conviene destacar es que Rahner centra dicha realidad en la condición trascendental de la experiencia, es decir, presenta al hombre como un ser que junto con preguntarse por todo³¹, incluso por sí mismo, es capaz de trascender su propia realidad. Por eso señala que:

«En tanto el hombre es el ser al que va inherente esa trascendencia, está confrontado también consigo mismo, tiene en sus propias manos la responsabilidad de sí mismo y así es persona y sujeto. Pues sólo allí donde actúa la plenitud del ser –mostrándose y ocultándose– tiene un ente el lugar y punto de vista desde el cual puede tomarse en sus propias manos y responsabilizarse de sí mismo»³².

²⁷ RAHNER, Karl, Curso fundamental sobre la fe. Barcelona: Herder, 1976, p.44.

²⁸ cf. RAHNER, Karl, op.cit., p.48.

²⁹ RAHNER, Karl, op.cit., p.49.

³⁰ RAHNER, Karl, op.cit., p.50.

³¹ cf. RAHNER, Karl, Espíritu en el mundo. Barcelona: Herder, 1963, p.73-77.

³² RAHNER, Karl, Curso fundamental sobre la fe. Barcelona: Herder, 1976, p.54.

Ambas realidades, la libertad y la responsabilidad, son cualidades del ser humano que lo constituyen como sujeto y persona, en cuanto es capaz de responder por sus decisiones asumiendo sus consecuencias. Estas cualidades nos llevan a precisar con mayor claridad lo que Rahner comprende por el concepto de persona, al respecto señala que:

«Ser persona significa así autoposición de un sujeto como tal en una referencia sabedora y libre al todo. Esta referencia es la condición de posibilidad y el horizonte previo para que el hombre en su experiencia particular empírica y en sus ciencias particulares pueda comportarse consigo mismo como una unidad y totalidad»³³.

Podemos deducir que la autoposición del sujeto y la aceptación de estar referido a otro³⁴, es lo que permite no sólo reconocer al hombre como sujeto, sino también atribuirle la cualidad de persona. Sólo desde allí se puede reconocer como una unidad única y total, de este modo se presenta como un asunto indispensable que el hombre acepte dicha realidad como su constitutivo propio. Esto es muy importante, puesto que desde esta cualidad de ser persona es de donde nace la posibilidad de entablar una relación personal con Dios en Jesucristo³⁵. Otro aspecto que es esencial en la comprensión del hombre como sujeto es la libertad, pues ella le permite la posibilidad de cuestionarlo todo³⁶, es por eso que Rahner manifiesta que quien está en posesión de la libertad está muy cercano al misterio absoluto que es Dios. Hay que señalar que Rahner concibe la libertad del hombre como una realidad totalizante que abarca toda su existencia³⁷, ella no está dada sólo para algunas decisiones concretas específicas, sino que es una facultad que, sobrepasando lo particular, se eleva y ayuda a la conducción de la existencia³⁸, por eso no extraña que más adelante manifieste que:

³³ RAHNER, Karl, op.cit., p.49.

³⁴ cf. RAHNER, Karl, Sobre la teología de la celebración de la Navidad, Escritos de Teología III. Madrid: Taurus, 1961, p.42.

³⁵ cf. RAHNER, Karl, Curso fundamental sobre la fe. Barcelona: Herder, 1976, p.358.

³⁶ cf. RAHNER, Karl, Oyente de la palabra. Barcelona: Herder, 1967, p.109-114.

³⁷ RAHNER, Karl, Curso fundamental sobre la fe. Barcelona: Herder, 1976, p.58.

³⁸ cf. RAHNER, Karl, op.cit., p.124.



«El objeto de la libertad en su sentido originario es el sujeto mismo, y todos los objetos de la experiencia del entorno sólo son objetos de la libertad en tanto ellos median consigo mismo a este sujeto finito y espacio-temporal. Donde se extiende realmente la libertad, ésta no es la facultad de poder hacer esto o lo otro, sino la de decidir sobre sí mismo y hacerse a sí mismo»³⁹.

Rahner manifiesta que la libertad es, principalmente, una facultad que capacita al hombre para *decidir sobre sí mismo y hacerse a sí mismo*, pero ella está siempre enmarcada en el contexto espacio temporal en el que se desarrolla la existencia del hombre⁴⁰. Por eso es que las decisiones que toma el sujeto de cara a su libertad abarcan su vida más allá de poder o no poder tomar tal o cual decisión, en definitiva, está más bien enfocada al proyecto de vida que cada hombre se plantea, o sea, a la realización plena de su existencia⁴¹. En este momento, emerge una realidad que, a simple vista, parece obvia pero que no siempre es aceptada por el hombre mismo, pues esta libertad le da la posibilidad cierta de negarse a la invitación que Dios le hace por medio de la autocomunicación, al respecto Rahner señala que:

«Ya aquí está claro en virtud de nuestra antropología general que esta autocomunicación de Dios al hombre como un ser libre, el cual existe en la posibilidad de un “sí” o “no” absoluto a Dios, pueda estar dada o pensarse bajo una doble modalidad: bajo la modalidad de la situación previamente dada de la oferta, de la llamada a la libertad del hombre, por una parte, y bajo la modalidad –nuevamente doble- de la toma de posición frente a esta oferta de la autocomunicación de Dios como un existencial permanente del hombre, por otra parte, es decir, bajo la modalidad de la autocomunicación de Dios aceptada o rechazada por la libertad del hombre»⁴².

La libertad del hombre es presentada como una condición indispensable para la aceptación de la autocomunicación de Dios, pues Rahner afirma que el hombre existe en la posibilidad de aceptar o

³⁹ RAHNER, Karl, op.cit., p.58-59.

⁴⁰ cf. RAHNER, Karl, op.cit., p.58.

⁴¹ cf. RAHNER, Karl, op.cit., p.134.

⁴² RAHNER, Karl, op.cit., p.150.

rechazar la oferta absoluta que Dios le hace⁴³. En virtud del carácter absoluto de la oferta divina el sí o el no dado a la misma adquieren una dimensión igualmente absoluta. Otro aspecto importante de destacar es aquel que dice relación con la participación que el hombre tiene en la autocomunicación de Dios, pues por una parte Rahner describe la modalidad de la oferta previa dada a la libertad y la segunda modalidad que dice relación a la toma de postura frente a esta oferta⁴⁴.

Por su parte, la **dimensión creatural del hombre**, para Rahner, es también un elemento constitutivo propio de la realidad humana que no puede separarse de la autocomunicación de Dios, pues no se puede entender la constitución humana sin tener ambos factores presentes. Esto queda de manifiesto cuando expresa que:

«La constitución del hombre se produce a través de la creación y de la autocomunicación de Dios mismo, por un distanciamiento y diferencia radicales de Dios en cuanto misterio absoluto en el acto de la creación y, simultáneamente, por una cercanía absoluta respecto de este misterio en la gracia»⁴⁵.

Para Rahner la constitución del hombre se cimenta en dos aspectos contrapuestos, pues por un lado se marca esta diferencia radical con Dios entre el Creador y lo creado; y, como contraparte, la cercanía absoluta que se da por medio de la autocomunicación. Ambas realidades son las que constituyen al hombre, pues es una creatura completamente diferente de su Creador y, a la vez, es aquel ser que ha sido visitado por su Creador a tal punto que se mantiene en una cercanía absoluta e irreversible⁴⁶. Desde aquí podemos entender que su condición de ser creatura no lo aleja de Dios, sino que lo puede alcanzar a través del misterio de la gracia el cual se realiza plenamente en los sacramentos⁴⁷. Todo ello para conducir al hombre

⁴³ cf. RAHNER, Karl, Consuelo del tiempo, Escritos de Teología III. Madrid: Taurus, 1961, p.169-170.

⁴⁴ cf. RAHNER, Karl, Dignidad y libertad del hombre, Escritos de Teología II. Madrid: Taurus, 1963, p.257.

⁴⁵ RAHNER, Karl, Curso fundamental sobre la fe. Barcelona: Herder, 1976, p.199.

⁴⁶ cf. RAHNER, Karl, Sobre el sentido de la confesión frecuente por devoción, Escritos de Teología III. Madrid: Taurus, 1961, p.212.

⁴⁷ cf. RAHNER, Karl, Verdades olvidadas sobre el sacramento de la penitencia, Escritos de teología II. Madrid: Taurus, 1963, p.165.



a la aceptación de su condición creatural, por eso para Rahner es claro que es realmente cristiano el hombre que asume sin contradicciones esta realidad, por eso dirá que:

«El hecho de que el hombre propiamente se hace cristiano en cuanto se acepta a sí mismo como hombre, tal como él es, y no erige como en tono de protesta un sistema con cuya ayuda se opone a lo que es: criatura, orientado a la luz en las tinieblas, vida en la muerte; el hecho de que se hace primeramente hombre en cuanto se acepta como tal para ser cristiano; todo esto no niega o trivializa, por supuesto, el esfuerzo crítico de la aspiración moral»⁴⁸.

Para Rahner la comprensión que el hombre puede tener de sí mismo está fuertemente marcada por un contrapunto armónico, él está orientado a la luz pero vive en medio de tinieblas, siente el llamado a una vida plena pero se encuentra con la muerte que le cierra el paso, en definitiva se ha de asumir como una criatura finita que puede aceptar esta realidad y desde allí fundar su existencia, o puede negarse a ella enfrentando la finitud para vencerla. Rahner nos dirá que sólo el hombre que acepta su realidad creatural puede llegar a ser cristiano, pues desde esta realidad el hombre puede comprender y aceptar la autocomunicación de Dios, es decir, al reconocerse como el ente finito llamado a la plenitud⁴⁹, descubre en esta dinámica de su experiencia trascendental aquello que lo impulsa hacia este encuentro con Dios. Al respecto nuestro autor señala que:

«En el orden concreto que encontramos en la experiencia trascendental –interpretada por la revelación cristiana– la criatura espiritual está puesta de antemano como posible destinatario de tal autocomunicación divina. La esencia espiritual del hombre está puesta de antemano en forma creadora por Dios, pues Dios quiere comunicarse a sí mismo: la acción creadora eficiente de Dios se hace operante porque Dios quiere comunicarse a sí mismo por amor. La trascendencia del hombre en el orden concreto está querida de antemano como el espacio de una

⁴⁸ RAHNER, Karl, Curso fundamental sobre la fe. Barcelona: Herder, 1976, p.468.

⁴⁹ cf. RAHNER, K., Oyente de la palabra. Barcelona: Herder, ²1967, p.112.

autocomunicación de Dios, único en el que esta trascendencia halla su consumación incondicional»⁵⁰.

La experiencia trascendental del hombre es para el cristianismo una condición que posibilita el hecho de ser destinatario de la autocomunicación de Dios, de allí que la esencia espiritual del hombre sea para Rahner la condición que permite esta autocomunicación. Es interesante la reiteración que Rahner hace de esta condición espiritual y trascendental en cuanto que se trata de una condición antropológica puesta de antemano por Dios, de modo de configurar realmente al hombre como receptor de la autocomunicación. En este sentido se desprende que la realización plena del hombre va a darse en la aceptación de la autocomunicación divina, es por eso que más adelante, Rahner manifiesta de forma más enfática esta realidad diciendo que:

«El espacio vacío de la criatura trascendental está ahí en el único orden real *porque* la plenitud de Dios crea este vacío *para* comunicarse a sí mismo a ella. Mas precisamente por ello esta comunicación no ha de pensarse en forma panteísta o gnóstica como proceso natural de difusión de Dios, sino como el amor más libre que existe, pues este amor podría permanecer en sí mismo y ser feliz en sí solo. Este amor libérrimo es tal que con libre benevolencia crea aquel vacío que quiere llenar con libertad»⁵¹.

La posibilidad de que el hombre sea el destinatario de la autocomunicación de Dios le viene dada por este espacio vacío⁵² que Dios ha propiciado desde el momento de la creación para tal efecto. El teólogo alemán hace una advertencia que hay que tener en cuenta, pues si se considera que este espacio vacío es una realidad que manifiesta la necesidad de Dios de autocomunicarse podemos caer en los errores de los panteístas o de los gnósticos, sino que se trata más bien del ejercicio de la libertad divina en que se manifiesta el amor absoluto hacia la creatura⁵³. Este proceso de la realización plena de

⁵⁰ RAHNER, Karl, Curso fundamental sobre la fe. Barcelona: Herder, 1976, p.156.

⁵¹ RAHNER, Karl, op.cit., p.156.

⁵² cf. RAHNER, Karl, Oyente de la palabra. Barcelona: Herder, ²1967, p.88; Sobre la posibilidad de la fe hoy, Escritos de Teología V. Madrid: Taurus, 1964, p.14.

⁵³ cf. RAHNER, Karl, Algunas tesis para la teología del culto al corazón de Jesús, Escritos de



la autocomunicación de Dios se ejecutará de manera más profunda y plena en la persona de Jesucristo, esta realidad la concibe Rahner pensando en el siguiente principio:

«Es cierto que lo menor puede darse sin lo mayor, pero lo menor se funda siempre en la posibilidad de lo mayor y no a la inversa. En este sentido cabe decir de todo punto: podría haber hombres (lo menor) aunque el *Logos* mismo no se hubiera hecho hombre. Pero, no obstante, podemos y debemos decir: la posibilidad de que existan hombres se funda en la posibilidad mayor, más envolvente, más radical de Dios de expresarse en el *Logos*, que se hace criatura»⁵⁴.

Es interesante lo planteado por Rahner en estas líneas, pues pensar que el *Logos* que se hace creatura es la mayor expresión de lo que el hombre puede ser, es distinto a pensar que en la realidad de la encarnación Dios se abajó, aspecto que es real, pero que no nos permite apreciar la riqueza inmensa de esta realidad en razón de la potencialidad del ser humano. Así pues desde el despojo de la condición divina, de parte del Hijo nos hacemos hijos, porque Jesucristo ha asumido nuestra condición creatural en todas sus dimensiones y la ha llevado a su plenitud.

Unida a la condición creatural se encuentra, en el pensamiento de Rahner, la condición de la *categorialidad* del hombre que le es inherente y propia, pues la vida de éste se desarrolla en las coordenadas espacio-temporales, aspecto que se ha de tener en cuenta para todas las reflexiones que se realicen sobre el ser humano. Nuestro autor deja de manifiesto esta situación cuando dice que «El hombre como ser personal que trasciende y está dotado de libertad es también a una con ello un ser mundano, temporal, histórico»⁵⁵.

Para Rahner, todos los aspectos del hombre que se han señalado hasta el momento, a saber, que es sujeto, persona, dotado de libertad y responsabilidad se unen y complementan con la categorialidad. Por

Teología III. Madrid: Taurus, 1961, p.392.

⁵⁴ RAHNER, Karl, Curso fundamental sobre la fe, Barcelona 1976, p.265.

⁵⁵ RAHNER, Karl, op.cit., p.60.

esta razón Rahner manifiesta que para el hombre se hace presente en todo momento de su existencia la convergencia que significa el experimentarse como un ser trascendental que a la vez es categorial⁵⁶. Es en este sentido que se comprende que el teólogo alemán, al momento de precisar el modo cómo la autocomunicación de Dios se hace presente en la existencia del hombre, señale que:

«De acuerdo con la esencia del hombre como trascendencia e historia, la historia de la salvación tiene esencialmente un doble momento, en una relación de condicionamiento recíproco: es el suceso de la autocomunicación de Dios en una aceptación o repulsa por parte de la libertad fundamental del hombre mismo, y este momento de la propia comunicación de Dios, aparentemente sólo trascendental y suprahistórico, por estar dado de manera permanente y siempre, pertenece a dicha historia y acontece en ella»⁵⁷.

La autocomunicación de Dios no se da de forma ahistórica, sino que acontece en la historia concreta del hombre pues es a él a quien está dirigida como oferta gratuita de Dios en orden a la salvación, es por eso que Rahner no duda en llamarla historia de la salvación, historia que para él se manifiesta como coextensiva con la historia humana y que, al mismo tiempo, en su desarrollo concreto se presenta como historia de la revelación⁵⁸. Una vez establecida esta realidad nos queda por preguntarnos cuál será la forma en que se hará patente históricamente para el hombre la autocomunicación divina. Es en este punto que Rahner desarrolla el tema de la gracia, que se entrega por medio del misterio de la encarnación de Cristo, como camino de respuesta, al respecto señala:

«Quien comprende realmente que esta apertura de sí del misterio absoluto, inefable e indisponible, que llamamos Dios, es precisamente lo más prodigioso, lo más inesperado y así constituye aquello sin lo que en definitiva no podemos vivir, sin género de dudas no querrá experimentar la comunicación amorosa de Dios

⁵⁶ cf. RAHNER, Karl, op.cit., p. 316.

⁵⁷ RAHNER, Karl, op.cit., p.1 78.

⁵⁸ Rahner señala que «el lugar de una posible revelación es siempre y necesariamente la historia del hombre», RAHNER, Karl, Oyente de la Palabra. Barcelona: Herder, ²1967, p.151; también cf. Curso fundamental sobre la fe. Barcelona: Herder, 1976, p. 512-513.



mismo al misterio de su propia existencia meramente en lo que llamamos gracia, experiencia de la gracia en la profundidad última de la conciencia, sino que, como hombre histórico, corporal y concreto, esperará que aparezca en su existencia algo de ello también como comunicación, como dimensión aprehensible, como sacramento en un sentido profundo y amplio. Y allí donde aparece Cristo como esta comunicación corporal, encarnada –en la Iglesia, en medio de todo su condicionamiento y transitoriedad históricos, en el bautismo y en la cena-, allí el cristianismo, si aprehende esa forma de la fe, experimenta que Dios lo ama»⁵⁹.

En Cristo Dios se ha donado a sí mismo para todos los hombres, es el punto cimero de la autocomunicación de Dios, y a la vez es la confirmación de la irrevocabilidad de la entrega realizada por Dios a los hombres⁶⁰. Es por eso que la llegada a la existencia del hombre de este magnífico don acontece en el misterio de la gracia, de una forma concreta e histórica. Se trata, por tanto, de una irrupción en la categorialidad del hombre⁶¹, del sacramento por excelencia que es Cristo mismo encarnado quien manifiesta históricamente este amor absoluto de Dios hacia el hombre y esa posibilidad de manifestación categorial del amor de Dios se actualiza tanto en la Iglesia misma como en los sacramentos administrados por ella⁶².

2.2 *Procede del Ser Absoluto*

En este momento se esbozará un segundo elemento que, desde el pensamiento de Rahner, permite una mejor comprensión del ser humano, a saber, el hecho que el hombre procede del Ser absoluto, aspecto que es presentado desde una doble perspectiva: la primera centrada en las huellas de Dios y la segunda, enfocada en el hombre como el evento de la autocomunicación de Dios y sus implicancias.

Las huellas de Dios en el hombre se presentan, para Rahner, desde el momento de la creación de cada ser humano. Estas huellas

⁵⁹ RAHNER, Karl, Curso fundamental sobre la fe. Barcelona: Herder, 1976, p.459.

⁶⁰ cf. RAHNER, Karl, voz Encarnación, Sacramentum Mundi v.II. Barcelona: Herder, 1976, p.551-552.

⁶¹ cf. RAHNER, Karl, Espíritu en el Mundo. Barcelona: Herder, 1963, p.48.

⁶² RAHNER, Karl, Curso fundamental sobre la fe. Barcelona: Herder, 1976, p.476.

lo capacitan y lo conducen a la aceptación de la autocomunicación de Dios. Ciertamente la primera que se detecta es la condición de ser creatura, pues a partir de ella se establece una relación singular con Dios⁶³. La cual es presentada como una relación de dependencia por parte del hombre, lo que le hace comprender su propia experiencia trascendental en cuanto a que su origen le viene de otro del cual él no dispone, pero al cual se encuentra referida su existencia⁶⁴. La segunda huella es aquella que manifiesta la procedencia del ser absoluto, en cuanto hace referencia a la condición espiritual del hombre⁶⁵, lo que permite que pueda entrar en relación con aquel que es el fundamento de su existencia⁶⁶, al respecto señala que «el conocimiento de Dios es *trascendental*, pues la referencia originaria del hombre al misterio absoluto, la cual constituye la experiencia fundamental de Dios, es un existencial permanente del hombre como sujeto espiritual»⁶⁷.

Es en este punto donde emerge una situación que se hace patente en el hombre, pues su estar referido a Dios es una condición tan profunda para el ser humano que Rahner plantea que ello es un existencial, es decir, es una realidad fundante de su ser, pues a partir de ella se reconoce vinculado con Dios que le ha donado el ser y es en la aceptación de este vínculo donde el hombre se realiza más plenamente. Rahner complementa esta idea señalando que:

«La tesis de que el hombre como sujeto es el evento de la autocomunicación de Dios, prescindiendo de que habla de una gracia libre e indebida, de un prodigio del libre amor de Dios a la criatura espiritual, es una frase que se refiere en absoluto a todos los hombres, que expresa un existencial de cada hombre. Tal existencial no se ha debido y en este sentido “natural” por el hecho de que esté dado a *todos* los hombres como existencial de su existencia concreta, y esté dado de antemano a su libertad, a su propia inteligencia de sí mismo, a su experiencia. El carácter gratuito de una realidad

⁶³ RAHNER, Karl, op.cit., p.101.

⁶⁴ cf. RAHNER, Karl, *Espíritu en el mundo*. Barcelona: Herder, 1963, p.386-387.

⁶⁵ cf. RAHNER, Karl, *Curso fundamental sobre la fe*. Barcelona: Herder, 1976, p.74; 102; 104; 148; 156; 171; 210; 231; 320; 308.

⁶⁶ RAHNER, Karl, op.cit., p.100.

⁶⁷ RAHNER, Karl, op.cit., p.74.



nada tiene que ver con la pregunta de si ella ha sido dada a muchos hombres o sólo a pocos. Lo que hemos dicho acerca del carácter sobrenatural y gratuito de la propia comunicación de Dios, no se ve amenazado o cuestionado por el hecho de que esa autocomunicación esté dada en cada hombre por lo menos en forma de oferta. El amor de Dios no se hace menos prodigioso por el hecho de darse a todos los hombres, por lo menos en forma de oferta. Es más, sólo lo dado a todos realiza radicalmente la auténtica esencia de la gracia»⁶⁸.

En el pensamiento del teólogo alemán este existencial que se da en los hombres, al ser un don gratuito de Dios, es sobrenatural⁶⁹. Es decir, todos y cada uno de los hombres son amados por Dios, ello no disminuye el efecto de dicho amor, y es en esta relación de amor donde Dios se entrega por completo al hombre por medio de la autocomunicación como don previo a la existencia, este don mueve al hombre a la búsqueda de la plena realización de su trascendencia, la cual sólo obtendrá en la libre aceptación de la autocomunicación de Dios. Es evidente que el existencial sobrenatural⁷⁰ es una huella patente y potente de Dios en el hombre, pues lo impulsa a su encuentro, lo mueve a no olvidar que su ser se realizará en el encuentro con su Creador, pero no un encuentro cualquiera pues Dios como ha creado en forma única a cada hombre, la relación que se establece es de tipo personal. Ahora bien, podría pensarse que como el existencial sobrenatural se da al interior de cada hombre podría no tener expresión histórica, pero para Rahner esto no es así, esto queda claro cuando afirma que:

⁶⁸ RAHNER, Karl, op.cit., p.160.

⁶⁹ Rahner presenta este tema diciendo que «el concepto existencial tiene una aplicación especial en la teología. En realidad (prescindiendo de una ulterior interpretación teológica, que ha de quedar abierta) no se puede dudar del siguiente hecho: ya antes de la justificación a través de la gracia santificante comunicada por un sacramento o sin ningún sacramento, el hombre se halla siempre bajo la universal e infralapsaria voluntad salvífica, la cual sigue en pie después del pecado original y del personal, él está redimido, es constantemente sujeto del cuidado salvífico y de la oferta de la gracia de Dios, está absolutamente obligado al fin sobrenatural», RAHNER, Karl, voz Existenciario Existencial, II Aplicación teológica, Sacramentum Mundi v.III. Barcelona: Herder, ²1976, p.66-67.

⁷⁰ Al respecto es conveniente tener en cuenta la definición que hace de este término Rahner en sus escritos de teología, cf. RAHNER, Karl, Sobre la relación entre la naturaleza y la gracia, Escritos de Teología I. Madrid: Taurus, 1963, p.330, especialmente la nota n.4. También se encuentra un buen desarrollo sobre el tema en cf. RAHNER, Karl, Dignidad y libertad del hombre, Escritos de Teología II. Madrid: Taurus, 1963, p.250.

«El “existencial sobrenatural” tiene también su propia historia. Si de esa manera el hombre es el ser de la subjetividad, de la trascendencia, de la libertad y de la referencia como “la otra parte” al misterio sagrado que llamamos Dios, si él es el evento de la autocomunicación absoluta de Dios, y es todo eso siempre e ineludiblemente desde el principio; pero a la vez, *como* tal ser de una trascendencia divinizada, es la esencia de la historia individual y colectiva; entonces esta existencia siempre dada y sobrenatural de la referencia al misterio sagrado y a la fática comunicación absoluta de Dios como oferta a la libertad del hombre, es a su vez colectiva e individualmente una historia, y ésta es una historia de la salvación y de la revelación»⁷¹.

Se puede apreciar que, para Rahner, el existencial sobrenatural abarca al hombre en su totalidad, es decir, su ser sujeto, persona, libre, responsable, su dimensión creatural y su realidad histórica⁷²; también el existencial sobrenatural hace referencia a la dimensión trascendental del hombre que se refiere a su condición de finitud pero abierta a la infinitud. Desde el existencial sobrenatural es que nuestro autor manifiesta que el hombre es el evento de la autocomunicación de Dios.

Por su parte, el significado de la expresión *evento de la autocomunicación* hace referencia al hecho que Dios se autocomunica al hombre como el hacia dónde de su trascendentalidad⁷³, en cuanto que siempre es inalcanzable de forma natural por el ser humano, pero a la vez, dentro de la oferta está el hecho que él se entrega a sí mismo⁷⁴. Esta es la paradoja que está presente en la autocomunicación, pues Dios es a la vez lo más trascendente e inabarcable para el hombre y, al mismo tiempo, lo más cercano hasta el punto de convertirse en su principio constitutivo, al respecto Rahner dirá:

«La afirmación de que “el hombre es el evento de la comunicación absoluta de Dios mismo” no significa una cosa objetiva “en el hombre”. Esa frase no es categorial y óptica, sino una

⁷¹ RAHNER, Karl, Curso fundamental sobre la fe. Barcelona: Herder, 1976, p.175-176.

⁷² cf. RAHNER Karl, op.cit., p.210.

⁷³ RAHNER, Karl, op.cit., p.151.

⁷⁴ cf. RAHNER, Karl, Sobre el concepto de Misterio en la Teología católica, Escritos de teología IV. Madrid: Taurus, 1963, p.70-75.



afirmación ontológica que expresa al sujeto como tal y, por tanto, en la profundidad de su subjetividad, o sea, en la profundidad de su experiencia trascendental»⁷⁵.

El evento de la autocomunicación absoluta de Dios, que en apariencia podría hacer referencia a una realidad externa al hombre, como algo que llega desde fuera y no incide de ninguna forma en su existencia⁷⁶, es por el contrario una realidad que expresa la situación más profunda del hombre, ya que el don mismo de Dios se constituye en el fundamento de la existencia humana. El evento de la autocomunicación no puede reducirse a un plano categorial y óptico, porque la autocomunicación de Dios incide directamente en todas las dimensiones de la existencia del hombre, pues éste puede reconocer o no esta oferta de Dios, como también puede aceptarla o no, pero quiera o no, la autocomunicación ejerce una influencia en todos los seres humanos⁷⁷.

2.3 Se funda en el Misterio Absoluto

Rahner une los temas de la referencia y el misterio⁷⁸, pues si el hombre es el evento de la autocomunicación de Dios, se encuentra siempre referido a Dios, pero dicha realidad no es por el propio poder del ser humano sino que le es donada por otro distinto, ajeno a él, y gracias a este don el hombre es. Por eso, no es extraño que Rahner designe a ese fundamento como misterio inefable pues, como ya se ha señalado, le es indisponible. Esta situación de que el ser humano no disponga de su fundamento, Rahner la aborda diciendo que:

«En la medida, pues, en que la reflexión nunca puede disponer por completo del todo del fundamento desde el cual y hacia el cual se realiza el sujeto, nunca puede administrarlo y alcanzarlo, el hombre no sólo es en este o el otro campo de su realidad concreta el desconocido todavía para sí mismo, sino que es también el sujeto sustraído a sí mismo en lo tocante al origen y

⁷⁵ RAHNER, Karl, Curso fundamental sobre la fe. Barcelona: Herder, 1976, p.159.

⁷⁶ cf. RAHNER, Karl, Sobre la relación entre la naturaleza y la gracia, Escritos de Teología I. Madrid: Taurus 1963, p.326-327.

⁷⁷ RAHNER, Karl, Curso fundamental sobre la fe. Barcelona: Herder, 1976, p.160-161.

⁷⁸ RAHNER, Karl, op.cit., p.62.

al fin. El hombre llega a su verdad auténtica precisamente por el hecho de que soporta y acepta con relajada serenidad esta imposibilidad conocida de disponer de la propia realidad»⁷⁹.

La indisposición del fundamento que le otorga el ser y en el cual el sujeto se realiza, es una situación que ha de enfrentar el hombre durante toda su existencia, lo que puede llevarlo a un rechazo a dicha realidad o a una aceptación de ella que le dé la tranquilidad suficiente para desarrollar su vida. Un aspecto importante es que este misterio inefable, que fundamenta la existencia del hombre, está lejos de ser una realidad alcanzable o manejable por él, y ello lo conduce a un no conocerse plenamente a sí mismo y, por lo mismo, Rahner manifiesta que tampoco conoce lo que se refiere a su origen y a su fin. En definitiva, se trata de un misterio que envuelve toda la existencia del hombre y que lo funda como tal⁸⁰, es por eso que cuando nuestro autor se refiere al concepto Dios nos da nuevas pistas para entender cómo el hombre tiene su fundamento cierto en este misterio, al respecto señala que:

«El concepto “Dios” no es una aprehensión de Dios por la que el hombre se apodere del misterio, sino que es un dejarse aprehender por un misterio siempre presente y que se nos escapa. Este misterio permanece misterio, incluso cuando se abre al hombre y precisamente así funda por primera vez al hombre como sujeto de manera duradera»⁸¹.

Para Rahner la apertura de Dios hacia el hombre es la que funda al hombre como sujeto, es decir, un ser que es capaz de ponerse frente a sí mismo. Y es justamente esa realidad la que le permite reconocer que Dios es el misterio que se le escapa, pero que está siempre presente en su existencia, por eso cuando Dios se entrega al ser humano por medio de la autocomunicación se convierte en su fundamento. Este aspecto es profundizado por Rahner al momento de tratar el tema de la creación, al respecto señala:

⁷⁹ RAHNER, Karl, op.cit., p.63.

⁸⁰ cf. RAHNER, Karl, Para la teología de la encarnación, Escritos de Teología IV. Madrid: Taurus, 1963, p.143; 157.

⁸¹ RAHNER, Karl, Curso fundamental sobre la fe. Barcelona: Herder, 1976, p.76.



«Lo que significa propiamente ser algo distinto de Dios y, sin embargo, proceder radicalmente de él hasta en lo más mínimo, lo que significa que este origen radical se funda precisamente en la propia subsistencia, eso sólo puede experimentarse allí donde una persona espiritual, creada, experimenta una vez más su libertad como realidad de cara a Dios y desde él. Sólo allí donde alguien se experimenta como sujeto libre ante Dios y asume esta responsabilidad, comprende también lo que es subsistencia propia y cómo ésta crece –en lugar de decrecer– en la misma medida que procede de Dios»⁸².

La dimensión creatural es la que permite ver con más claridad esta realidad existencial del hombre, él ha sido creado por Dios, por lo que es distinto a su Creador pero depende totalmente de él, y es en esta relación profunda que emerge una realidad innegable: la subsistencia del hombre se funda en su Creador, este es un aspecto que él ha de reconocer y aceptar con humildad. La problemática se suscita cuando el hombre no ve en esta relación con su Creador una suerte de convergencia, pues puede creer que en la medida que él acepte esta dependencia radical él pierde autonomía frente a Dios⁸³, pero no es así, pues el hombre mientras más referido a Dios se sabe más libre es y no a la inversa. Esta dependencia radical que el hombre tiene respecto de Dios, es un tema bellamente iluminado por Rahner desde el misterio de la encarnación cuando dice:

«Si Dios mismo es hombre y lo es por toda la eternidad; si por ello toda teología es eternamente antropología; si está vedado al hombre tenerse en poco, pues entonces tendría en poco a Dios, y si este Dios sigue siendo el misterio insuprimible, entonces el hombre es por toda la eternidad el misterio expresado de Dios,

⁸² RAHNER, Karl, op.cit., p.104.

⁸³ Tan importante es este tema para Rahner que hablando de la encarnación señala que «Sería de desear que se hiciese una fenomenología teológica de nuestra relación religiosa con Cristo. No puede negarse que, para el cristiano ordinario, Cristo está presente en sus actos religiosos únicamente como Dios, a no ser que medite expresamente sobre la vida histórica de Jesús. En la fenomenología que postulamos aparecerían las extrañas corrientes subterráneas de tipo monofisita, que circulan por la cristología al uso, y una tendencia a hundir la criatura ante el Absoluto. Como si la desvalorización de la criatura hiciese a Dios más grande y más real», RAHNER, Karl, Problemas actuales de cristología, Escritos de Teología I. Madrid: Taurus, 1963, p.209.

que participa por toda la eternidad del misterio de su fundamento, también allí donde ya haya pasado todo lo transitorio, este fundamento deberá seguir siendo aceptado todavía como el misterio inagotable y bienaventurado del amor»⁸⁴.

En este punto se presenta un aspecto central de la teología de Rahner que lo lleva a afirmar que toda teología es antropología, ya que en la unión que se da entre la naturaleza divina y humana por la encarnación en la persona de Jesús⁸⁵ se da una vinculación tan radical que el hombre se hace partícipe del misterio divino y es expresión real del misterio de Dios⁸⁶, con ello se ratifica que la referencia del hombre a Dios es firme, radical y originaria. En definitiva, gracias a la encarnación del *Logos*, el hombre puede entender que su existencia creatural es una constante referencia a Dios, que es su fundamento, y, al mismo tiempo, que él es persona y sujeto que ha de estar libre y responsablemente de cara a Dios y a sí mismo, y que sólo en la aceptación de esta realidad puede entender que todo ello se ha dado gracias al amor libre y absoluto que Dios le tiene y por el cual lo llama a su encuentro por medio de la autocomunicación.

A modo de conclusión

Estamos en un momento crucial de la vida de fe en la Iglesia, que no puede ser pasado por alto pues estamos ante un tiempo privilegiado para que la vida de los cristianos sea una respuesta a los cuestionamientos que surgen de una serie de antitestimonios que nosotros mismos

⁸⁴ RAHNER, Karl, *Curso fundamental sobre la fe*. Barcelona: Herder, 1976, p.267.

⁸⁵ En este sentido Rahner también presenta la cristología como ámbito de la teología desde donde puede comprenderse de mejor manera la antropología teológica, cf. RAHNER, Karl, voz *Antropología Teológica*, *Sacramentum Mundi* v.I. Barcelona: Herder, 1976, p.295-296. Este tema ya lo había abordado Rahner en sus escritos teológicos, allí señalaba «Que la cristología es, a la vez, término y comienzo de la antropología, y que tal antropología es, en verdad y eternamente, teología. Porque Dios mismo se ha hecho hombre. Cuanto más se conciba esta humanidad, no como meramente añadida a Dios, sino como su misma presencia en el mundo, y se la sepa por eso –no a pesar de– en vitalidad y libertad ante Dios, auténticas y originales, tanto más se comprenderá el misterio permanente de la fe y será expresión de nuestra propia existencia», RAHNER, Karl, *Problemas actuales de cristología*, *Escritos de Teología I*. Madrid: Taurus, 1963, p.206. También cf. RAHNER, Karl, *Sobre la teología de la celebración de la Navidad*, *Escritos de Teología III*. Madrid: Taurus, 1961, p.44.

⁸⁶ Este aspecto fue extensamente abordado por Rahner en RAHNER, Karl, *Para la Teología de la Encarnación*, *Escritos de Teología IV*. Madrid: Taurus, 1963, p.139-157. Específicamente este aspecto es tratado casi en forma idéntica en la p.153.



hemos entregado a la sociedad y al mundo que nos rodea. Frente a tal situación siempre el Señor, que se mantiene al interior de la barca que es la Iglesia ha dado la respuesta a nuestra poca fe, pues si él nos acompaña en este viaje no tenemos por qué temer a los embates que las tormentas de la existencia nos presenta, es por eso que frente a cada momento de crisis en la Iglesia Dios suscita la santidad, sí, la santidad es la respuesta que Dios da al mundo y a la misma Iglesia. Y esta no se puede dar sin el encuentro que se da entre Cristo y el cristiano.

Es por eso que podemos señalar que el encuentro entre Cristo y el cristiano es de vital importancia para la realización de la dimensión de ser discípulo y misionero a la cual nos invita la V Conferencia. Además, si ella es profundizada a partir de la autocomunicación de Dios adquiere una dimensión interesantísima, pues Rahner sitúa esta realidad en una dimensión ontológica, ello permite vislumbrar que dicho encuentro adquiere una profundidad radical y trascendente, pues ya no se trata de una realidad que queda en lo exterior, que se realiza desde fuera hacia dentro, sino desde la misma interioridad del hombre.

De este modo, la “pastoral del encuentro” propuesta por los Obispos en la Conferencia de Aparecida nos invita a contemplar en su magnífica singularidad a los hombres y mujeres de Latinoamérica, porque al ser llamados a la existencia late, en cada uno de ellos, la presencia de Dios. De allí que, en el encuentro con Dios, el hombre se reconozca como un ser inhabitado por Dios, pues desde el planteamiento de Rahner la diferencia radical del creador y la creatura, paradójicamente está atravesada por una cercanía absoluta dada por la encarnación de Cristo. Finalmente, no podemos olvidar que el encuentro entre Dios y el hombre se produce dentro de su realidad categorial, por lo que todo lo que acontece en su existencia contribuye a la profundización del encuentro de Cristo con el cristiano y, sólo de esa manera, puede manifestarlo realmente en su entorno.